

BASES FILOSÓFICAS DEL POSITIVISMO SOCIAL VENEZOLANO *

Por ELENA PLAZA

“(…) Las escuelas filosóficas europeas cambian un poco de gusto como los vinos, al cruzar el Atlántico (…)”

MARIANO PICÓN SALAS

“Venezuela, algunas gentes y libros”.

1. INTRODUCCION

En su ensayo titulado “El pensamiento positivista y el gomecismo”, Arturo Sosa se pregunta sobre la existencia de un “positivismo venezolano”: ¿pueden considerarse estos autores como generadores de un pensamiento original y enraizado en el acontecer de este país? al respecto, Sosa apunta lo siguiente:

La presunción inicial es que sí estamos en casos de creación de pensamiento, de teoría política (...) ¹

Pero la pregunta necesariamente nos conduce a otra ¿qué fue el “positivismo venezolano”, en caso de haber existido? Como es obvio, para responder cabalmente la primera, hay que responder antes la segunda.

Como bien lo señala Sosa, cualquier investigador que se preocupe por reflexionar en torno al discurso positivista venezolano, en particular sobre su status de “teoría política”, deberá adentrarse en el conocimiento de su naturaleza intelectual ¿cuál fue el universo intelectual del “positivismo venezolano”?, ¿cuáles fueron las principales corrientes filosóficas que lo influenciaron?. El

* Este ensayo es parte de la investigación sobre las *Bases Filosóficas del Positivismo Venezolano*, realizado por su autora en la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos durante el lapso 1987-1989.

1. SOSA, ARTURO. “El pensamiento positivista y el gomecismo”, en *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*, Caracas, Ed. Centauro, 1985, p. 5.

objetivo de este ensayo es plantear algunas reflexiones en torno a cómo ha sido abordado este problema en la historiografía venezolana y cuáles, a mi entender, han sido las sugerencias más productivas de allí surgidas. Casi no es necesario insistir en la importancia de este objetivo, dada la preeminencia cultural y del movimiento en cuestión en la Venezuela de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX y con ello, en el contexto intelectual posterior.

Para encaminarme hacia ese objetivo, en primer lugar intentaré un examen de algunos problemas metodológicos fundamentales vinculados a un modo generalizado de aproximarse al estudio de la historia de las ideas, problemas que están presentes en buena parte de la historiografía que existe sobre las fuentes teóricas del positivismo social venezolano;² y, en segundo lugar, ilustraré con algunos ejemplos, cómo se reflejaban tales problemas en el estudio del pensamiento de algunos de los autores en cuestión.

2. LA HISTORIOGRAFIA VENEZOLANA Y EL POSITIVISMO

La identificación de las fuentes teóricas de las que se nutre un autor o un grupo de autores es sin duda uno de los problemas más serios que confronta la investigación en el campo de la historia de las ideas en América Latina. En Venezuela, la mayoría de las investigaciones orientadas en este sentido tienden a centralizar exclusivamente esta búsqueda en la descripción del texto y, a partir de allí, adscribirlo a una determinada corriente filantrópica;³ ello se debe a muy diversas causas, que van desde la naturaleza de los procesos históricos latinoamericanos hasta un modo generalizado de historiar. En particular este excesivo "textualismo" se ha apoyado en la forma en la cual los pensadores estudiados se han vinculado con determinados modelos teóricos, especialmente filosóficos, que les han suscitado interés.

La adopción de la filosofía en tanto que "hilo conductor" o "fuente de inspiración" de la vida intelectual fue una postura común en los intelectuales venezolanos del siglo XIX e inicios del XX. En países como la Venezuela de aquel entonces, en donde las ciencias sociales como tales no eran estudiadas sistemáticamente en las universidades,⁴ las circunstancias imponían un discurso —político, social o humanista— que permanentemente echaba mano de la filosofía. Era también un discurso comprometido políticamente, escrito (y no eminentemente oral, como el discurso político contemporáneo), expresado normal-

2. Sobre la referencia metodológica general que inspira estas ideas, véase: SKINNER, QUENTIN. "Meaning and Understanding in the History of ideas", en *History and Theory*, Vol. VIII, (1969), pp. 3-54.

3. Véase: SASSO, JAVIER. *La "historia de las ideas en América" como escena teórica*, Caracas, (mimeo), Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), 1980.

4. VIRGILIO TOSTA se refiere en su *Manual de Sociología* al Instituto de Ciencias Sociales, fundado en 1877 por los positivistas. Esto, sin embargo, no pasó de ser una iniciativa reducida estrictamente a este grupo de hombres y no significó la institucionalización de la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades venezolanas, hecho que no ocurrió sino hasta el siglo XX.

mente en la prédica periodística y parlamentaria, dirigido a élites en muchas ocasiones polémico, y que usaba formas convencionales de comunicación. La filosofía cumplía allí numerosas funciones, desde fuente de inspiración hasta argumento de autoridad.

Pero ello no implica que esos autores se sintieran obligados a establecer, entre su propia obra y las corrientes filosóficas europeas que tomaban como fuentes de inspiración, la relación coherente que, a los ojos de un investigador de nuestros días pudiera lucir como indispensable para hablar en términos de “adhesión” a una corriente de pensamiento determinada. La “adhesión” a una filosofía implica una convicción y una relación del autor respecto a la corriente a la que se adhiere, que por lo general —al menos en el caso venezolano— no fue una característica esencial de los llamados autores positivistas. Como bien explica Javier Sasso.

Los historiadores del pensamiento latinoamericano enfrentan sin duda este problema, ya que están muy frecuentemente en presencia de convicciones que no se han articulado teóricamente (...) Aquí es útil la distinción entre el *pensamiento* filosófico y la simple *conciencia* filosófica⁵

Después de haber estudiado el pensamiento de varios positivistas venezolanos me inclino a pensar que ellos, como dice Sasso, tuvieron “conciencia” más que “adhesión” al positivismo. Tal vez esto se explique por la relación histórica que ha existido entre los pensadores latinoamericanos y los paradigmas europeos que llegaban a América, que si bien eran “importados”, como han señalado algunos autores en Venezuela,⁶ ¿no eran miméticamente copiados, ni siquiera reproducidos localmente con una fidelidad y coherencia filosóficas tal que permita hablar en términos de “adhesión”? A diferencia de lo que sucedía en Europa, en donde las distintas corrientes de pensamiento (trátese del positivismo, el evolucionismo u otras) surgían como consecuencia de la observación social o política que cualquier autor hacía de su medio, en América Latina, la reproducción de ideas no cumplía el mismo proceso. Más bien, los paradigmas europeos eran utilizados para facilitar la explicación y la comprensión de los procesos históricos, sociales y políticos inmediatos. De allí se deriva, tal vez, la enorme importancia que la reflexión historiográfica tiene en el pensamiento político venezolano del siglo XIX e inicios del XX. Los intelectuales venezolanos siempre tomaron de tales corrientes o paradigmas lo que les lucía más sugerente, elaborando una sincretismo que usaban para interpretar su realidad y esta actitud de búsqueda entre distintas corrientes de pensamiento, usándolas libremente como perennes fuentes de inspiración, dio como resultado el desarrollo de cuerpos de pensa-

5. Sasso, J. *Op. cit.*

6. PINO ITURRIETA, ELÍAS. *Positivismo y gomecismo*, pp. 7 et seq.

7. A conclusiones similares han llegado autores como Alicia Nuño, A. Sosa, N. Harwich, y M. Kohn, entre otros. (Véase las obras citadas más adelante).

miento de tal diversidad que se hace muy difícil encasillarlos en alguna escuela de pensamiento determinado.

El análisis textualista y la tendencia a la adhesión filosófica conforman una manera de historiar las ideas latinoamericanas que fuerza el pensamiento local hacia moldes que lo simplifican, en el mejor de los casos, y en el peor lo deforman, lo empobrecen, lo tranforman. Es necesario tomar en cuenta otros factores que vayan más allá del texto y que sirvan para iluminar la comprensión del pensamiento o las ideas que se estudien, situarlas en su época y en la sociedad y condiciones en la cual fueron producidas, en el contexto intelectual y frente a las tradiciones culturales dominantes, con las cuales establecieron una compleja relación de continuidad y discontinuidad, de asimilación y rebeldía disruptiva.⁸

3. - LOS POSITIVISTAS VENEZOLANOS Y SUS INFLUENCIAS TEÓRICAS

Es posible clasificar la historiografía existente sobre los positivistas venezolanos en varios tipos:

- a) Obras generales;
- b) biografías y biografías intelectuales;
- c) monografías;
- d) señalamientos en obras generales de historia de la literatura o en historias de las ideas venezolanas;
- e) antologías; y
- f) señalamientos en historias de las ideas latinoamericanas.

En las obras generales se abordan temas tan diversos como las tendencias generales del positivismo venezolano, las manifestaciones locales, las influencias teóricas, etc.⁹ Las biografías consisten en relatos de la vida de algunos connotados positivistas venezolanos; algunas son biografías intelectuales,¹⁰ otras, simples relatos

8. Al respecto, véase: SORIANO DE GARCÍA PELAYO, GRACIELA. "Esquemas de interpretación para la historia política de Hispanoamérica", en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Epoca)*, Madrid, (Enero-Febrero, 1982).

9. Véase: LÓPEZ DE NUÑO, ALICIA. *Ideas sociales del positivismo en Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1969.

KOHN DE BEKER, MARISA. *Tendencias positivistas en Venezuela*, Caracas, U.C.V., Ediciones de la Biblioteca, 1970.

PINO I., ELÍAS. *Positivismismo y Gomecismo*, Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, U.C.V., 1978.

SOSA, ARTURO. *La filosofía política del gomecismo*, Barquisimeto, Ed. Centro Gumilla. 1974.

———. *Ensayos sobre pensamiento político positivista venezolano*, Caracas, Ed. Centauro, 1985.

10. Entre otros, véase: POLANCO A., TOMÁS. *Gil Fortoul, una luz en la sombra*, Caracas, Ed. Arte, 1979.

de los hechos más importantes de sus vidas. Las monografías versan sobre algún aspecto en particular, considerado de importancia en la historia de las ideas venezolanas.¹¹ El positivismo venezolano aparece tratado en algunos casos como parte de estudios generales de historia de la literatura, o en los pocos libros que existen de historia de las ideas venezolanas,¹² y también en estudios introductorios o antologías documentales de la historia de las ideas venezolanas.¹³ Por último, y en mucha menor cuantía, en antologías generales sobre la historia del positivismo latinoamericano.¹⁴

Dentro de este amplio espectro, me interesa comentar los estudios que se refieren específicamente al pensamiento filosófico de los positivistas sociales venezolanos y las corrientes teóricas que los influyeron, ilustrando con algunos ejemplos tomados de sus obras las cuestiones a las que me he referido en el punto anterior.

Desde las primeras obras en donde aparece mencionado el positivismo venezolano en la década de los años 40 y posteriormente los años 60 está descrito como un movimiento que se caracterizó por ciertos rasgos generales que le dieron coherencia teórica y cuyas ideas principales respondían a las líneas esenciales del positivismo europeo, básicamente entendiendo esto último como la filosofía de

FELICE CARDOT, CARLOS. *Gil Fortoul en la intimidad y en la diplomacia*, Caracas, Italgáfica, 1974.

PENZINI HERNÁNDEZ, J. S. *Vida y obra de José Gil Fortoul*, Caracas, José González Editor, 1972.

HARWICH VALLENILLA, NIKITA. "Arma y Coraza", biografía intelectual de Laureano Valenilla Lanz, en VALLENILLA LANZ, *Laureano. Obras Completas*, Caracas, Ediciones del Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, 1983, pp. XXVI-XLVII.

11. Entre otros, véase: MIERES, ANTONIO. *Ideas positivistas en Gil Fortoul y su historia*, Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, U.C.V., 1981.

CARRERA DAMAS, GERMÁN; SALAZAR, CARLOS; CABALLERO MANUEL. *El concepto de la historia en Laureano Valenilla Lanz*, Caracas, U.C.V., (Publicaciones de la Escuela de Historia), 1966.

PLAZA, ELENA, JOSÉ GIL FORTOUL. *Los nuevos caminos de la razón: la historia como ciencia*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1985.

STROZZI, SUSANA. *Julio C. Salas: biografía y política en el positivismo venezolano*, Caracas, Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, 1986.

MACHADO DE ACEDO, CLEMY. *El positivismo en las ideas políticas de Rómulo Gallegos*, Caracas, Ed. Equinoccio, U.S.B., 1982.

12. PICÓN FEBRES, GONZALO. *La literatura venezolana en el siglo XIX*, Buenos Aires, Ed. Ayacucho, 1947. (Primera edición, 1906).

USLAR PIETRI, ARTURO. *Letras de Venezuela*, Madrid, Ed. Edime, 1974. (Primera edición, 1948).

GUERRERO, LUIS BELTRÁN. *Perpetua heredad*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación 1965.

13. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. "La doctrina positivista"; en *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1961, Vols. 13-14.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA, "Los positivistas", en: *El pensamiento político venezolano del siglo XX. Documentos para su estudio*. Caracas, Ediciones del Congreso Nacional, 1983, Vols. 4-7.

14. Véase entre otros: ZEA, LEOPOLDO. *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, Vols. 71-72.

Augusto Comte. En estas obras se parte de un marco teórico general, la teoría positivista —que suele ser la obra de Comte—, para descender desde allí a los textos venezolanos, en los cuales se intenta buscar ideas que reflejen la influencia del comtismo. En algunos casos se va un poco más allá de Comte y se hacen algunos señalamientos sobre otros autores que aparecen reiteradamente citados por los positivistas sociales venezolanos, tales como Spencer Darwin y Taine; pero, en términos generales, Comte es el bastión fundamental al cual se aferran los estudiosos del tema. En obras más recientes, se aspira a lograr una comprensión más detallada y a una revisión crítica de la obra de estos autores y de sus fuentes teóricas.¹⁵ Mi propio intento se inscribe —así lo espero— en esta nueva corriente. En efecto, el estudio que he hecho de algunos positivistas venezolanos, (José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y Luis Razetti) me ha llevado a pensar que el problema de las fuentes teóricas de estos autores es mucho más complejo, y que está signado en buena medida por factores inmediatos a la vida que tuvieron. He encontrado en ellos tal diversidad de influencias, explícitamente mencionadas, que es muy difícil encasillarlos en el comtismo o en el pensamiento spenceriano únicamente, sin tomar en consideración otras influencias que provenían de posturas no totalmente correspondientes con el positivismo.

El procedimiento usual, que demasiado a menudo ha consistido en dar por sentado la preeminencia intelectual de una determinada corriente —por lo general la comtiana— y luego proceder a encontrar “pruebas” de ello en el examen de los textos, ha traído como resultado que el examen del supuesto marco teórico y de los textos se convierte en dos líneas que marchan paralelamente sin juntarse y sin fertilizarse mutuamente; y si bien los estudios realizados han producido resultados de innegable importancia, me parece llegado el momento de proceder a plantear de nuevo el problema metodológico. Quisiera recorrer la vía inversa, *i.e.*, ir de las fuentes explícitamente citadas por los autores escogidos, a la reconstrucción de una pintura que con seguridad lucirá, por lo menos, mucho más complicada que la que hasta ahora hemos conocido. Para ello es preciso dar algunos pasos iniciales, elementales, pero indispensables:

a) A partir de las etapas en las cuales usualmente se divide el estudio del positivismo venezolano,¹⁶ es necesario delimitar, en la primera etapa, las vías a través de las cuales los positivistas sociales venezolanos entraron en contacto con el positivismo, y cómo lo hicieron. Generalmente se sostiene que las dos matrices del positivismo venezolano fueron las enseñanzas impartidas por Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio en la Universidad Central de Venezuela en las cátedras

15. Véase: SOSA, ARTURO. *El pensamiento político positivista venezolano*, Caracas, Ed. Centauro, 1985.

PLAZA, ELENA. *Op. cit.*

HARWICH VALLENILLA, N. *Op. cit.*

STROZZI, S. *Op. cit.*

MIERES, A. *Op. cit.*

MACHADO DE ACEDO, CLEMY, *Op. cit.*

16. Estas etapas son las siguientes:

a) Una primera llamada de los “iniciadores”, cuando Ernst y Villavicencio ocupan las cátedras de Historia Natural e Historia Universal en la Universidad Central de

de Historia Natural (1863) e Historia Universal (1866), respectivamente; habría que empezar, entonces, por conocer el pensamiento de cada uno de ellos.¹⁷

Pero antes es necesario hacer una nueva precisión: no todos los positivistas sociales venezolanos fueron a la Universidad. Hubo algunos (muy importantes posteriormente) que fueron autodidactas, como es el caso de Laureano Vallenilla Lanz y de Luis López Méndez, y que por ende no entraron en contacto con el positivismo a través de las enseñanzas de Ernst y Villavicencio, sino por vías alternas. De los que asistieron a la Universidad, lo más lógico sería pensar que los positivistas sociales habrían tomado el curso de Historia Universal a cargo de Villavicencio, dado que todos eran humanistas; sin embargo, no fue así: algunos de ellos no fueron alumnos de Villavicencio, como Gil Fortoul, por ejemplo, que estudiaba derecho y que fue alumno de Ernst en el curso de Historia Natural, en el cual enseñaba biología evolutiva experimental.¹⁸ Esta distinción es muy importante ya que, dependiendo de la orientación científica de estos maestros dentro del positivismo, toda una visión del paradigma en cuestión recayó en estos alumnos aunque posteriormente hubiesen variado sus posiciones.

En el caso de Ernst, como lo ha descrito M. Kohn,¹⁹ tanto sus cursos como sus obras se inscribieron en la corriente de la biología evolutiva experimental, y no dentro de la filosofía natural. La biología evolutiva experimental supeditaba todo el trabajo científico a la observación, comparación y experimentación de los fenómenos. Consideraba de interés científico aquello que pudiera ser comprobado en la experiencia mediante la inducción. No le interesaba inscribir los conocimientos adquiridos dentro de un sistema, sino tan sólo aportar un nuevo descubrimiento realizado dentro del ámbito en el cual se había llevado a cabo la investigación.²⁰ Para los científicos que trabajaban en esta corriente las cuestiones primeras de la biología tales como el origen de la vida, del universo, etc., quedaban sin respuesta, ya que estaban conscientes de las limitaciones de la ciencia natural. No se sentían tentados a traspasarlos, sino que, al contrario, evitaban a toda

Venezuela respectivamente, y a las cuales asisten, en calidad de alumnos, los jóvenes universitarios que posteriormente engrosarían las filas del positivismo en Venezuela.

- b) La segunda, llamada de "expansión" del pensamiento positivista durante el período del liberalismo amarillo, cuando las más importantes figuras de estos jóvenes se van a Europa.
- c) La tercera, llamada de "consolidación", cuando el positivismo llega a ser el modo de pensar hegemónico en el país, durante el gomecismo.

Véase: SOSA, A. *Op. cit.*

- 17. No ha sido sino hasta estos dos últimos años cuando se ha iniciado la publicación de las *Obras Completas* de ambos. Las de A. Ernst están siendo compiladas por el Dr. Blas Bruni Celli y están viendo la luz pública a cargo de la Presidencia de la República; las de Villavicencio están siendo compiladas por el Dr. Fernández Heres acaban de ser publicadas a cargo de la Academia Nacional de la Historia. Estas publicaciones son todavía muy recientes como para que el aporte que ambas contienen puedan apreciarse en las investigaciones monográficas que sobre el tema se realizan en el país.
- 18. Véase: KOHN DE BEKER, MARISA. *Op. cit.*, pp. 55 et seq.
- 19. *Ibidem...*, pp. 17 et seq.
- 20. *Ibidem.* p. 29.

costa caer en cualquier especulación.²¹ Mientras que, por el contrario, los científicos que hacían Filosofía Natural buscaban interpretar los fenómenos observados para darles una sistematización y un “sentido” unitario. Es decir, que buscaban explícitamente pasar más allá de lo que un biólogo experimental habría considerado como “límites de la ciencia natural”, y así “interpretar” los hechos dentro de un gran esquema evolutivo general. Queda por el momento al margen la consideración de las diferencias entre las dos concepciones, es decir, hasta qué punto la biología experimental se mantenía dentro de “los límites de la ciencia natural” y estaba exenta de “especulaciones”, cuestión por lo demás de primera importancia, especialmente en el estudio de corrientes positivistas, inductivistas y similares. Interesa ahora, tan sólo señalar que la “filosofía natural” jugó un papel determinante en la biología evolutiva. Las obras de Ernest Haeckel y Max Verworn, biólogos que se adentraron en el terreno de la Filosofía Natural, así como las consideraciones de Spencer sobre la materia (*Principles of Biology*), fueron enormemente importantes en el contexto venezolano.

A pesar de la orientación dirigida hacia la biología evolutiva experimental que tuvo la docencia y la obra de Ernst, muchos de sus discípulos hicieron posteriormente filosofía natural. Los más representativos entre ellos fueron tal vez Luis Razetti y Guillermo Delgado Palacios. El primero llegó inclusive a promover una sonada polémica con la iglesia venezolana y en el seno de la Academia Nacional de la Medicina sobre el origen de la vida.²²

En el caso de humanistas que fueron alumnos de Ernst como Gil Fortoul, por ejemplo, es muy visible el peso que el científicismo y la experimentación tuvieron en sus aspiraciones metodológicas aunque hubiesen trabajado en un contexto humanista.

Ahora bien, cuando se señala que Ernst introdujo el positivismo científico en Venezuela, y se pretende vincular a los positivistas científicos venezolanos con el insigne profesor alemán presentando la obra de éstos como el resultado de las enseñanzas de aquél, se está deformando la realidad, buscando una coherencia teórica entre la postura de Ernst y los distintos caminos que siguieron sus discípulos y que, como expone Kohn, no existió:

Ernst no se dejó arrastrar nunca más allá de los límites de los conocimientos adquiridos por la observación y comprensión de los fenómenos (...)²³

Villavicencio (que por su parte, era médico) enseñaba Historia Universal, se supone que siguiendo una orientación que se inspiraba en el evolucionismo social postcomtiano también llamado positivismo social o crítico, pero cuyas relaciones con el pensamiento de Comte es necesario clarificar.²⁴ En su caso, los nexos intelectuales entre maestro y discípulos son todavía más complicados y no suficien-

21. *Ibidem*, p. 31.

22. Véase PLAZA, E. *Por el origen de la vida (Evolucionismo y Creacionismo en Venezuela, 1904-1907)*, Caracas, Instituto Internacional de Estudios Avanzados (IDEA), 1987.

23. KOHN, MARISA. *Op. cit.*, p. 55.

24. *Ibidem*. pp. 123 et seq.

temente esclarecidos hasta el momento. Kohn señala que Villavicencio enseñaba historia universal desde la visión del evolucionismo social postcomtiano. Para comprender a cabalidad esta afirmación es necesario conocer las relaciones entre el pensamiento de Comte y lo que se ha llamado “evolucionismo social postcomtiano” o “positivismo crítico”, ya que vino a ser esta última versión del comtismo lo que supuestamente enseñaba Villavicencio.

Algunos de los rasgos más importantes de la filosofía positiva de Comte sufrieron serias transformaciones en el pensamiento de los científicos que se declaraban sus seguidores, y algunas de ellas se reflejaron muy claramente en el contexto venezolano.²⁵ La primera de ellas fue, tal vez, la fundamental: la idea de evolución social. Como bien lo señala M. Kohn,

(...) Para Comte, el fenómeno biológico es un fenómeno físico como lo es también el fenómeno social. Por ello a pesar de que en su época ya se habla de la evolución de las especies biológicas, Comte participa del fijismo de las especies y el fenómeno social es explicado de manera mecanicista (...)²⁶

Ello era consecuencia de su visión unitaria de la ciencia táctica, y que ignoraba la revolución epistemológica kantiana. Cuando los científicos que se llamaron a sí mismos postcomtianos introdujeron la idea de evolución, alteraron el sentido que el término *Progreso* tenía en su pensamiento, haciéndolo aparecer como el resultado de la evolución social, y así, aunque los científicos evolucionistas vieron en Comte una base de apoyo sistemática y globalizadora de todas las ciencias, al introducir la idea de evolución (primero en biología y luego para todo lo cognoscible) se apartaron del positivismo original comtiano.

Este cambio de las ideas positivas clásicas fue un proceso que se llevó a cabo durante las últimas décadas del siglo pasado y la primera del presente y provino de las ideas que en vertiginosa sucesión se añadieron al positivismo comtiano y ejercieron luego la mayor influencia en el movimiento intelectual aparecido en Venezuela en esa época, denominado “positivismo venezolano”.²⁷

En efecto si bien el positivismo de Comte demarcaba con claridad los límites del conocimiento, la introducción de la idea de evolución en la investigación amplió notablemente estos límites, cayendo nuevamente en la filosofía natural y en el estudio filosófico de los problemas de la sociedad.

(...) La consecuencia obvia de tal intento (...) es la sustitución del positivismo clásico por el positivismo evolutivo (...)²⁸

Es, pues desde el inicio, un marco teórico mucho más complejo el que conocieron los “positivistas venezolanos” que fueron alumnos de Villavicencio quien, como bien expresa el autor que venimos citando, conjugó admirablemente las

25. *Ibidem.* pp. 126 et seq.

26. *Ibidem.* p. 69.

27. *Ibidem.* p. 7.

28. *Ibidem,* p. 135.

inmensas, o más bien infinitas, posibilidades que prometían la mezcla de las teorías de Comte, las adiciones postcomtianas y el darwinismo. Este “positivismo”, es, pues, una de las matrices académicas del positivismo social venezolano en su primera etapa. Pero, como ya hemos dicho, no todos los positivistas sociales venezolanos fueron a la universidad.

Del segundo grupo, los autodidactas, no es posible obtener datos tan precisos en torno a su primer contacto con el positivismo; hay que suponer que, dada su condición de autodidactas, éste fue más asistemático que el del grupo anterior, y que estuvo fundamentalmente en función de las vicisitudes de su vida.

Por último, es necesario destacar autores que hicieron positivismo social, pero que, a diferencia de Gil Fortoul o Arcaya, provenían del medio científico como es el caso de Lisandro Alvarado que era médico y que realizó obras de historia de Venezuela, etnografía y antropología. En este último, la postura científicista es mucho más clara y explícita que en los otros.²⁹

b) En cuanto a la segunda etapa, es bien sabido que ésta fue un período importante en el proceso de contacto de estos autores con el positivismo europeo debido a su permanencia en algunas ciudades de Europa, en las cuales conocieron de cerca las tendencias filosóficas más importantes de su época. Ello fue posible gracias a los puestos diplomáticos que muchos de ellos ejercieron como representantes de los distintos gobiernos del Liberalismo Amarillo. A estas alturas, el contacto con el positivismo europeo estuvo signado por causas políticas: los que fueron a Francia, como es el caso de Vallenilla Lanz, López Méndez, etc., comenzaron a leer autores franceses y su obra refleja en gran medida la impronta de esta cultura. En el caso de Vallenilla Lanz, por ejemplo, es explícita y clarísima la reconocida influencia de la obra histórica de Hipólito Taine, específicamente *Les origines de la France Contemporaine* y la “Introducción” a la *Histoire de la Literature Anglaise*:

El doctor Santos se manifiesta mortificado por tener que juzgar mi libro de acuerdo con el medio y el momento en que ha sido escrito. ¿Y de qué otra manera se puede juzgar a conciencia una obra literaria conforme a los métodos modernos? ¿Se olvidó acaso, el eminente publicista colombiano de la Introducción a la Historia de la Literatura Inglesa de Taine? ¿Por qué, entonces, esas disculpas que nadie le está pidiendo? Juzgue mi libro aplicando la teoría de la herencia, medio y momento, y lo hará mucho mejor que indignándose con mis conclusiones (...) En mi libro encontrará, si lo lee sin revenciones (sic) y sin dogmatismos enciclopedistas, todos los elementos necesarios para hacer un juicio exacto de acuerdo con la teoría taineana (...)³⁰

29. ALVARADO, LISANDRO. *Datos etnográficos de Venezuela*, Caracas, Escuela Técnica Industrial, Talleres de Artes Gráficas, 1945.

————— *Historia de la Revolución Federal en Venezuela*, Caracas, Ed. O.C.I. 1945.

30. VALLENILLA LANZ, LAUREANO. “Cesarismo Democrático y Cesarismo Teocrático”, en *Obras Completas*, Caracas, Ediciones de la Universidad Santa María, 1983, Tomo I, p. 287.

(Por cierto que, las categorías usadas por Taine fueron “*le mieu, le moment et la race*”, las dos primeras, Vallenilla las traduce literalmente, la última la traduce por el término

Lo mismo sucede con Pedro Manuel Arcaya:

Los que nos inspiramos en el método de Taine procedemos de otro modo. Tratamos de observar los hechos como son en cada pueblo; no nos atecemos a nombres, aunque suenen como los que en otros países corresponden a determinados conceptos, para creer que significan lo mismo, porque recordamos cómo varían las acepciones de los términos, especialmente los que se refieren a ideas abstractas o a condiciones sociales, al pasar de un medio a otro de diferente mentalidad hereditaria.³¹

Nótese que Taine leyó a Comte después de que había escrito las dos obras históricas que hemos citado; esto es importante, ya que para ese momento no podía ser considerado como un divulgador del comtismo; es más, nunca lo fue. Taine entró en contacto con el positivismo a través de la lectura de la obra de John. Stuart Mill, y no conocía la obra de Comte por lo menos antes de 1864; fue a través de Mill que tuvo motivaciones para leer a Comte. Taine encontró a Comte un filósofo que, si bien no tenía un espíritu "elevado" como los grandes filósofos (se refería a Aristóteles o Hegel), había producido una concepción digna de la atención universal. Por primera vez, un hombre había examinado la ciencia, no a partir de ideas generales y especulativas, sino a partir de las ciencias efectivamente existentes para su época. El advenimiento de las ciencias positivas era para Taine el acontecimiento más importante en la historia reciente del conocimiento. Así, las categorías analíticas usadas en sus estudios históricos anteriores a su lectura de Comte (*le milieu, le moment et la race*), propias de sus dos obras históricas que hemos citado (y eminentemente influyentes en Vallenilla Lanz y Arcaya), no pueden ser atribuidas a una influencia comtiana, sino a su previo contacto con el empirismo y a la determinante influencia que también ejercieron en su pensamiento: Condillac, Montesquieu y Tocqueville.³²

Otros autores como Gil Fortoul, por ejemplo, se movieron en un ámbito más amplio. Gil Fortoul viajó sistemáticamente por Francia, Italia e Inglaterra. Cita fuentes tanto inglesas como italianas y francesas, y es necesario en su caso aislar con mucha precisión las ideas positivistas que se estén considerando para determinar sus fuentes teóricas. Debido quizás a su contacto inicial con el positivismo a través del curso de Historia Natural de Ernst, o al impacto que causó en él la cultura anglosajona, Gil Fortoul cita profusamente fuentes inglesas cuando está tratando temas de positivismo social, refiriéndose indistintamente a filósofos evolutivos como Spencer, a biólogos evolucionistas experimentales como Darwin, o a darwinistas sociales tales como Bagheot, sin caer mayormente en cuenta en las diferencias conceptuales y científicas que existían entre ellos, y uniendo todo ello con una serie de adherencias o reminiscencias históricas románticas. Pero en tér-

"herencia". Tal vez en un análisis más detallado del uso de esta categoría en *Cesarismo Democrático* puede arrojar algunas luces al respecto).

31. ARCAYA, PEDRO MANUEL. "Estudios sobre personajes y hechos de la vida venezolana". Citado por NUÑO, ALICIA. *Ideas sociales del positivismo en Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1969, p. 143.

32. Al respecto, véase: GIRAUD, VÍCTOR. *Essai sur Taine*, Paris, Ed. Librairie Hachette, 1901, pp. 64 et seq.

minos generales es posible concluir que cuando trató temas de positivismo social, estuvo muy marcado por el evolucionismo social anglosajón y no por el comtismo, del cual era crítico.³³

Como ya se ha dicho, el contacto de los positivistas sociales venezolanos con las tendencias filosóficas europeas de su época, en esta segunda etapa, dependió de factores ajenos a la vida académica (más bien dependió de factores políticos) y la consecuencia más importante que ello tuvo para el problema que estamos estudiando fue que, dependiendo del país al cual fueron a parar, toda una cultura filosófica y sociológica ejerció un peso muy importante en ellos. No hubo en esta etapa un proceso académico y sistemático de asimilación del positivismo europeo, creándose con ello el complejo resultado que puede imaginarse.

c) En la última etapa del positivismo venezolano, que Sosa califica de "consolidación" del positivismo como modo de pensar hegemónico en el país ³⁴ las más importantes obras de los positivistas sociales venezolanos ya habían sido escritas y publicadas.³⁵ En este punto podemos ya pasar a considerar las interrogantes planteadas al inicio de este ensayo: ¿Pueden considerarse estos autores como generadores de un pensamiento original y enraizado en el acontecer de este país?

Al mismo tiempo, como la mayoría de los positivistas había llegado a vincularse con el gomecismo, habría que abordar el tan estudiado tema de las relaciones entre positivismo y gomecismo, tema que nos lleva a otro nivel del examen de la cuestión que nos ocupa: el análisis de estas ideas y sus fuentes teóricas no debe limitarse al estudio de los textos, sino que para lograr una mayor comprensión de los mismos, es menester vincularlos al contexto social e histórico en el cual estas obras fueron producidas y al cual estuvieron dirigidas. Esto reviste especial importancia, porque buena parte de las obras de los positivistas sociales venezolanos fueron de carácter histórico, y porque fue a partir de una reflexión en torno a la historia de Venezuela que ellos elaboraron sus más importantes conclusiones políticas.

Merecen también consideración otros problemas no menos importantes que el que hemos venido tratando y que están asimismo vinculados al análisis textualista y adscriptivo en la historia de las ideas. En primer lugar la imprecisión en el señalamiento de ciertas fuentes teóricas cuando se analizan ciertos aspectos del discurso de los autores en cuestión: por ejemplo, en Venezuela reiteradamente se ha hecho alusión al "organicismo" de los positivistas como una característica que necesariamente se desprende de la corriente de pensamiento a la cual se adscriben. Pero resulta que no todos los positivistas venezolanos fueron organicistas. Gil Fortoul, por ejemplo, a pesar de haber estado muy influido

33. Véase mi libro, *José Gil Fortoul, los nuevos caminos de la historia como ciencia*, p. 89.

34. SOSA, ARTURO. *Op. cit.*

35. En el caso de *Cesarismo Democrático*, en *El Cojo Ilustrado* aparecieron algunos de los ensayos que después conformaron la obra. Apareció como libro en 1919 y *Disgregación e Integración en 1920*.

por el pensamiento de Spencer y el darwinismo, no estaba de acuerdo con la apología orgánica,³⁶ demostrando con ello cuán difícil le resultaba asimilar una noción como ésta, y cuánto peso tenía todavía en su visión de la sociedad el liberalismo político. Sin embargo, se ha pretendido generalizar este rasgo como típico de todos los positivistas venezolanos en el intento de encontrar un mínimo de coherencia en la adhesión del pensamiento de estos autores a una doctrina. En el caso de Vallenilla Lanz, por otra parte, cuando se habla de su organicismo, inmediatamente se señala a Spencer como la fuente evidente, ya que la analogía orgánica spenceriana fue una de las más difundidas. Pero no se tiene en cuenta que ser organicista dentro del positivismo no necesariamente significaba ser spenceriano. Spencer es mucho menos importante en el pensamiento de Vallenilla Lanz que Taine, Gumplowicz o René Worms. Por otra parte, estos autores también eran organicistas, pero de una manera distinta a Spencer. Lo que sí es común a todos los organicistas es el papel que jugó la analogía orgánica en la fundamentación científica que quisieron darle a sus estudios históricos (Taine) o sociólogos (Spencer, Worms, Gumplowicz) y que está presente en Vallenilla Lanz, pero no en Gil Fortoul.

De igual manera se ha pretendido generalizar el enfrentamiento con la Iglesia —rasgo propio de algunos de los autores en cuestión— y presentarlo como una actitud típica de todos. Pero sucede que Vallenilla Lanz, por ejemplo, no era anticlerical como algunos de sus compañeros (Gil Fortoul o Razetti, por ejemplo), sino todo lo contrario, y nunca polemiza con la Iglesia.³⁷

También es necesario evitar los anacronismos a la hora de interpretar textos que provienen, como hemos dicho, de sociedades y épocas específicas, las cuales abordamos con instrumentos analíticos que muchas veces deforman el significado epocal de ciertas ideas. Por ejemplo, cuando se le critica a los positivistas sociales venezolanos el no haber utilizado ciertas categorías económicas y sociales que no eran propias del pensamiento de los autores que ellos manejaban³⁸ y que, al serles ajenas, mal podían haberlas usado en la interpretación de su realidad.

Todo esto nos llevará a la reconstrucción del universo intelectual de estos autores en relación con las ideas que se consideren más representativas y originales de su producción intelectual. Esta reconstrucción debe necesariamente conducir a una redefinición del término "positivismo" en una acepción, ciertamente, más amplia.

36. Véase: GIL FORTOUL, JOSÉ. *Filosofía Constitucional*, Cap. I.

37. Véase: VALLENILLA LANZ, LAUREANO. "Notas sobre Religión"; en *Críticas de Sinceridad y Exactitud*, Caracas, Ed. Garrido, 1956, pp. 253-259.

38. Véase PINO ITURRIETA, ELÍAS. *Op. cit.* p. 59.

CABALLERO, MANUEL. "Filosofía de la historia"; en: CARRERA-DAMAS, GERMÁN; SALAZAR, CARLOS; CABALLERO, MANUEL. *El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz*, pp. 27-109.

CONCLUSIÓN

Después de señalar tal cúmulo de problemas y limitaciones pareciera imposible acometer cualquier empresa en la historia de las ideas venezolanas. Los esfuerzos alternativos que actualmente existen —análisis lingüísticos de todo tipo, actos de habla, fuerza ilocucionaria, etc.— son expresión de replanteamientos muy importantes, sobre todo en lo que se refiere a la utilización de nuevos instrumentos de análisis en el campo de la historia de las ideas. Sin embargo, muchas de estas posturas plantean problemas tan serios como por ejemplo, la capacidad de la “fuerza ilocucionaria” de recuperar el “sentido de la acción lingüística”, y que aún no han sido resueltos. Antes de suscribir cualquiera de estas posturas, creo que hay pasos elementales que dar en las nuevas investigaciones en el campo de la historia de las ideas venezolanas que serían de gran utilidad y que no necesariamente implican suscribir acriticamente cualquiera de estos nuevos instrumentos corrientes.

Por lo tanto, es necesario delimitar un problema importante en sí mismo e importante también en la obra de un autor representativo del positivismo, y, por lo tanto, útil para ilustrar suficientemente las fuentes teóricas de su pensamiento analizadas desde las ideas metodológicas aquí propuestas. Si algo le debemos a la historiografía del positivismo venezolano que hemos analizado, es la posibilidad de tomar conciencia de estos problemas y abordar el estudio del pensamiento positivista venezolano intentando aportar resultados nuevos y enriquecedores del tema. Creo que el terreno ha sido lo suficientemente abonado ya como para aunar esfuerzos en este sentido.